

mis ideas sobre la tolerancia religiosa, para que se establezca en los tiempos futuros, ya que la fuerza de la supersticion y la ignorancia no nos permiten entrar en el inmediato goce de los incalculables bienes que produce. Esta doctrina de tolerancia fue la de los primitivos cristianos: perseguidos por los paganos ellos la invocaron á su favor, como la invocaron despues los judios y los musulmanes en tiempo de Fernando y de Isabel de Castilla, y como la invocan en el dia las luces y la civilizacion. Los primeros mártires hicieron ver la injusticia con que se les perseguia por su nueva religion, que no tenia ningun contacto con la política; probaron que la una se ocupa de los intereses del cielo y la otra de los de la tierra; que ambas deben ser independientes, y que entre ellas debe haber tanta distancia como la que separa el firmamento del globo terráqueo. Ellos insistieron en el divorcio de la religion del estado cuando declararon y repitieron que el reino de N. S. J. Cristo no es de este mundo, y que mientras pagaban contribuciones como ciudadanos y daban al César lo que es del César, la autoridad civil no tenia derecho para impedir el libre ejercicio de su culto. Esta sublime verdad, que se obscureció despues con las tinieblas de la ignorancia y transcurso de los siglos bárbaros, ha renacido con mayor vigor en nuestros tiempos, y es un nuevo triunfo de las luces del siglo. La independencia mutua del estado y de la religion contribuye á mejorar la moral pública y á facilitar la prosperidad social; se adapta admirablemente á la organizacion física y moral del hombre, y subministra al mismo cristianismo una prueba de la sublimidad de su origen. Como estas son ideas abstractas que necesitan esplicaciones, seame licito valirme de la filosofia del profesor Cousin para esponerlas con orden y claridad.

Mundo industrial.

El hombre espuesto al calor, al frio, á la insalubridad de los pantanos, á la esplosion del rayo, á los terremotos, al furor de los tigres, al veneno de las culebras, al ataque de feroces animales, se encuentra en un mundo extranjero y enemigo, cuyas leyes y fenómenos parecen conspirar contra su ecsistencia y estar en contradiccion con su naturaleza. Si se sostiene, si vive, si respira dos minutos, es á condicion de conocer estos fenómenos y estas leyes que destruirian su ser si no supiera estudiarlos, observarlos, medirlos y calcularlos. Por medio de su inteligencia paulatinamente desarrollada y bien dirigida toma conocimiento y posesion de este mundo; por medio de su libertad lo modifica, lo enseñorea, lo sujeta á su voluntad, y así transforma los desiertos en campos cultivados, descuaja montes, ensancha rios, anivela terrenos, y obra, en fin, en la sucesion de los siglos esa serie de milagros, que nos arrebatarian de admiracion si no los poseyéramos y si no estuviéramos tan acostumbrados á las felices consecuencias de nuestro poder.

El primero que midió el espacio que lo rodeaba, que contó los objetos que veia, que observó sus propiedades y su accion, ese creó y dió á luz las ciencias matemáticas y físicas: el que hizo el primer arco, el primer anzuelo, ó primero se vistió de pieles, ese creó la industria: multiplíquese este débil gérmen fabril por los siglos y por el trabajo acumulado de tantas y diversas generaciones, y tendremos todas las maravillas que nos rodean, y á las que somos casi insensibles. Las ciencias físicas y matemáticas son una conquista de la inteligencia humana sobre los secretos de la naturaleza: la industria es una conquista de la libertad sobre las fuerzas

de esta misma naturaleza. El mundo tal como el hombre le encontró le era extranjero; tal como lo han transformado las ciencias físicas y matemáticas, y en seguida la industria, es un mundo semejante al hombre, reconstruido por él á su imagen: por todas partes se encuentra mas ó menos degradada ó debilitada la forma de la inteligencia humana: la naturaleza solo ha producido cosas, es decir, seres sin valor; el hombre, transformándolas y dándoles su forma, les ha puesto la marca de su personalidad, las ha elevado á simulacros de libertad y de inteligencia, y de ese modo les ha comunicado la mayor parte del valor que tienen. El mundo primitivo no es mas que una base, una materia á la cual el hombre aplica su trabajo, y en el que brilla con mayor esplendor su inteligencia y libertad. La economía política esplica como de estas acumulaciones de trabajo nacen las riquezas, se aumentan, progresan y resultan las maravillas de la industria, las que están íntimamente ligadas con las de las ciencias exactas. Las matemáticas, la física, la industria y la economía política satisfacen las primeras urgencias y tienen por objeto lo útil; pero lo útil es la única necesidad de nuestra naturaleza, la única idea que reconcentre todas las que están en la inteligencia, el único aspecto por el cual el hombre considera las cosas? No ciertamente. A mas del carácter de utilidad existe el de justicia, que nace de las mismas relaciones que engendra el trato de los hombres entre sí, y este nuevo carácter produce resultados tan ciertos como los primeros, y aun mas admirables.

Mundo político.

La idea de lo justo es una de las glorias de la natura-

leza humana. El hombre la percibe á primera vista; pero se le presenta como un relámpago en medio de la obscura noche de las primitivas pasiones, la ve cubierta de nubes y á cada instante eclipsada por el desorden necesario de impetuosos deseos y de intereses encontrados. Lo que se llama sociedad natural es un estado de guerra, en el que reina el derecho del mas fuerte, en el que predomina el orgullo y la crueldad, y en donde la pasión siempre avasalla y sacrifica la justicia. Esta idea de lo justo una vez concebida agita el entendimiento del hombre, le atormenta, le impele á realizarla, y así como antes habia formado una nueva naturaleza sobre la idea de lo útil, del mismo modo forma de la sociedad natural ó primitiva, en donde todo es desorden, confusión y crimen, otra nueva sociedad fundada sobre la única idea de la justicia. La justicia constituida es el estado. La misión del estado es de hacer respetar la justicia por la fuerza, la que debe emplearse no solo en reprimir sino tambien en castigar la injusticia: de aquí se deriva un nuevo orden de sociedad, la sociedad civil y política, que no es otra cosa mas que la justicia puesta en acción por el orden legal que representa el estado. El estado no se ocupá de la infinita variedad de elementos humanos que pugnan en la confusión y caos de la sociedad natural, no abraza al hombre en su totalidad; solamente lo considera bajo las relaciones de lo justo ó de lo injusto, es decir, como capaz de cometer ó de recibir una injusticia, de perjudicar ó ser perjudicado por el fraude ó por la violencia en el libre ejercicio de su actividad voluntaria: de aquí resultan todos los deberes y todos los derechos legales. El único derecho legal es el de ser respetado en el pacífico ejercicio de la libertad; el único deber (se entiende en el orden civil) es el

de respetar la libertad de los otros: esto es lo que se llama justicia; su objeto es el de mantener y conservar el equilibrio de la recíproca libertad. El estado, pues, lejos de limitar la libertad (como se supone) la desenvuelve, la asegura y la da mayor latitud legal; lleva mil ventajas á la sociedad primitiva, en la cual existe una gran desigualdad entre los hombres por sus necesidades, sus sentimientos, sus facultades físicas, intelectuales y morales: en un estado civilizado toda desigualdad desaparece ante la ley; y así puede decirse que la igualdad, atributo fundamental de la libertad, forma con esta misma libertad la base del órden legal y de este mundo político, que es una creacion del ingenio humano, aun mas portentosa que la del mundo científico, económico é industrial, comparado al mundo primitivo de la naturaleza.

Mundo artístico.

En la variedad infinita de objetos exteriores y actos humanos, la inteligencia no se limita á la idea de lo útil ó nocivo, de lo justo ó de lo injusto; se estiende á la consideracion de lo feo ó de lo hermoso. La idea de la belleza es tan natural en el hombre como la de la utilidad y de la justicia: ella nace del mismo espectáculo de la naturaleza, de la viva impresion que producen en nuestros sentidos los brillantes colores de la aurora, el reflejo de la luna sobre la vasta estension del mar, las prismáticas y nevadas cimas de nuestras grandiosas cordilleras: tambien procede de la contemplacion de seres animados, como la cara risueña del inocente niño, el elegante talle de una hermosa jóven en la primavera de los años, la gallardía de un guerrero ó el entusiasmo que inspira el heroico patriotismo.

Apoderándose el hombre de la idea de lo bello, la despeja, la estiende, la desenvuelve, la purifica, la perfecciona, y así como por la industria y por las ciencias modificó el mundo físico y sacó del caos de la sociedad primitiva la justicia y la virtud, así en el mundo de las formas sacó la belleza de los misterios que la cubrían, recompuso los objetos que le habian subministrado la idea de la belleza, la que reprodujo con mayor esplendor y pompa triunfal. Como no hay nada de perfecto sobre la tierra, que el sol tiene sus manchas; que la cara mas hermosa tiene sus lunares; que la misma heroicidad, que es la mas grande y mas pura de todas las bellezas, está sujeta á mil miserias humanas, si se observa de cerca ó con imparcialidad, el hombre se desentiende de esas imperfecciones, y elevándose sobre las alas de su ingenio solo busca hermosuras y perfecciones que encuentra diseminadas en varios objetos; las junta, las combina, de ellas forma un todo, y crea una naturaleza artificial superior á la primitiva. ¿Qué hermosura hay en el mundo que pueda compararse á la que inventó Fidias y admiran todos en la famosa estatua de la Venus de Medicis? ¿Qué formas humanas pueden compararse á las del Apolo del Belvedere? El bello ideal es la creacion de una nueva naturaleza que refleja la hermosura de un modo mas vivo, mas diáfano y mas sublime que la misma naturaleza primitiva. El mundo artístico, es, pues, tan verdadero y positivo como el político y el industrial; es la obra de la inteligencia y de la libertad aplicadas á groseras bellezas, en lugar de aplicarse, como en la industria y en la política, á una rebelde naturaleza ó á la sujecion de pasiones indomables.

Mundo religioso.

No basta al hombre haber recompuesto una naturaleza á su imágen, haber organizado una sociedad sobre principios de justicia, haber hermoseedo su existencia con el prestigio de las artes; su pensamiento se arroja y penetra en las regiones etéreas, concibe una fuerza motriz, un poder superior al suyo y de la naturaleza; un poder que se manifiesta en la magnificencia de sus obras, y que es ilimitado en la superioridad de esencia y de absoluta omnipotencia. Encadenado en los límites del globo, el hombre lo ve todo bajo de formas térreas; al través del prisma mundanal apercibe y supone irresistiblemente alguna cosa, que es para él la substancia, la causa y modelo de todas las fuerzas y perfecciones, causa que presente en sí mismo, y que reconoce en la tierra que habita: en una palabra, mas allá del mundo industrial, político y artístico concibe á Dios. El Dios de la humanidad no está concentrado en la tierra ni separado de ella; todo lo abraza; su divino soplo reanima, vivifica y alegra el universo entero. Un Dios sin mundo no existiría para el hombre: un mundo sin Dios sería un enigma inesplicable para su pensamiento y un tremendo peso para su corazón.

La intuición de Dios, distinta en sí del mundo, pero manifestada patentemente, es la religión natural; y así como el hombre adelantó el mundo primitivo, la sociedad primitiva y las bellezas naturales, estaba en el orden que deseaba perfeccionar la religión natural, que no es mas que el vago instinto de la Divinidad, un maravilloso pero fugitivo relámpago que surca las tinieblas de la ignorancia y deslumbra la imaginación del salvaje abandonado á la naturaleza. El cristianismo vino á

nuestro auxilio, el mismo Dios reorganizó el mundo religioso, nos enseñó la aplicación de la inteligencia y de la libertad á las ideas de santidad, y las puso en armonía con las de utilidad, justicia y belleza. El cristianismo está, pues, hermanado con el mundo industrial, político y artístico y con todos los elementos de la moderna civilización: puede considerarse como el complemento de todas las necesidades fundamentales de la sociedad, como el resorte moral el mas poderoso para fijar la tranquilidad pública por medio de las buenas costumbres. Siendo puramente intelectual su estudio cultiva y desarrolla la inteligencia; siendo eminentemente pacífico y tolerante desenvuelve las ideas de orden, y por consiguiente de libertad; se modifica y adapta perfectamente á la organización física y moral del hombre. El estado, como hemos visto, no abraza al hombre en su totalidad; lo considera únicamente en sus relaciones de justo ó de injusto, se limita á los intereses civiles, á la parte física de conveniencias que constituye la felicidad social: salir de este círculo de atribuciones térreas es contrariar el mismo objeto de su establecimiento; su influjo está ceñido al mundo industrial, político y artístico, y nada tiene de comun con el mundo religioso. La religión no abraza tampoco al hombre en su totalidad; lo considera en la parte espiritual, en sus relaciones con Dios, en el arreglo de su conducta y en la práctica de las virtudes que lo han de guiar á una futura bienaventuranza. Ambas instituciones son indispensables al hombre, ambas se proponen su felicidad; el gobierno la de la tierra, y la religión la de la eternidad; la una se apodera del cuerpo, la otra del alma; y así como el alma es invisible y manifiesta su existencia por los movimientos arreglados que la voluntad comunica al cuerpo, del

mismo modo la religion debe ser invisible en el gobierno y carta constitucional, y solo darse á conocer por los efectos de moralidad y buenas costumbres que produzca, por la dignidad de su culto y por la virtud de sus ministros. Debe imitar en la tierra el órden del cielo, que de un modo invisible nos colma de alegría enviándonos diariamente al rutilante sol. La invisibilidad política del clero en el estado, ó su perfecta separacion de los negocios públicos, realza el brillo de la visibilidad moral del sublime cristianismo, y facilita el desempeño de las espirituales y augustas funciones del sacerdocio. Tan penetrados están los modernos de esta verdad, que han segregado los intereses del gobierno de los de la religion, han proclamado la independenciá absoluta de ambos, y han establecido por principio de absoluta necesidad social, que todo gobierno libre debe ser tolerante, y admitir la libertad de cultos sin proteger á ninguno; no se conoce ya en el nuevo vocabulario de la civilizacion Religion de estado, ó Teorías del altar y del trono.

Toda religion dominante es opresora.

Toda religion dominante es opresora y perseguidora de las demás sectas: los romanos persiguieron á los primitivos cristianos, como los persiguen en el dia los turcos y los argelinos: el Mufti con sus Ulemas, los Rabinos y los Braçmanes son tan intolerantes como los inquisidores de España y de Portugal. Los obispos y clérigos protestantes de Inglaterra son insufribles en su egoismo intolerante: han estado en continua lucha con los católicos de Irlanda, hasta que el espíritu de tolerancia y de justicia del siglo ha triunfado de su poder apoyado en el trono, y ha libertado en fin á los ca-

tólicos de Irlanda del yugo que ha pesado sobre ellos desde el tratado de Leimerick hasta el año de 1828. Proclamar una religion dominante es lo mismo que establecer un monopolio de opiniones religiosas, con el cual se enriquecen con perjuicio de la sociedad los únicos intérpretes legales del cielo: de aquí previenen las inmensas riquezas del clero protestante nacional de Inglaterra, del católico de España, la opulencia de los Ulemas en Turquía y el tributo de adoracion que los Braçmanes reciben en el Indostan. El monopolio religioso es tan perjudicial á la propagacion de la moral y desarrollo de la inteligencia humana, como lo es el monopolio mercantil á la estension del comercio y prosperidad de la industria nacional, y así la triple unidad de libertad política, religiosa y mercantil es el dogma de las sociedades modernas.

Norte-América.

La América del Norte al sacudir el yugo de la Europa ha sido la primera nacion que ha puesto en práctica estas sublimes verdades, y entre los hijos de Washington brilla la luz evangélica con mas esplendor que en ninguna otra parte del globo. De la perfecta tolerancia de cultos que allí se observa saca el cristianismo nuevas pruebas de sublimidad y sus mas poderosas armas para asegurar su glorioso triunfo y estenderlo á la Asia, á la Africa y á aquellas remotas regiones, que no conocen aun los santos Evangelios. La emancipacion espiritual, es decir, la aplicacion de la inteligencia y de la libertad al estudio de la Biblia y del verdadero cristianismo es la base de la felicidad de que gozan los norte-americanos: ella es la que difunde en todas las cla-

ses, del estado ese espíritu de caridad, ese amor al órden y al trabajo, esa benevolencia á su prójimo que forman las buenas costumbres, sin las cuales no pueden existir la tranquilidad pública, la seguridad y la libertad individual. A la separacion de la religion del estado debe en gran parte aquel feliz pueblo la suerte de sus instituciones, que tienden á disminuir el crimen y á promover la virtud, y así hay menos delitos y mayor número relativo de ejecuciones que en los demás países del mundo. La libertad de cultos establece una rivalidad de buena conducta entre todas las sectas cristianas, que es muy favorable al desarrollo de la moral pública, la que facilita las operaciones del gobierno por los hábitos de obediencia que esparce y generaliza en la masa del pueblo. En aquellos países la luz evangélica como la luz del sol, penetra, refluye por todas partes, se refleja de mil variados modos en todos los rangos de la sociedad, aclara los entendimientos, ablanda los corazones y los predispone á ejecutar con docilidad las leyes: este es el verdadero atributo de la religion y el servicio mas importante que rinde al gobierno. El gobierno la ayuda tambien respetando su perfecta independencia, renunciando á todo derecho de proteccion, que presupone superioridad, y dejándola ejercer libremente su imperio espiritual con las poderosas armas de la virtud, de la tolerancia, de la elocuencia y de la persuasion. Aquí pues, tenemos un pueblo que en el corto periodo de su existencia política ha llegado al grado mas portentoso de riqueza y prosperidad que ofrece la historia; ¿y por qué medios? Por los que brinda la moderna civilizacion, por la emancipacion de los intereses gubernativos de los espirituales, por el genio del siglo que separa al estado de la religion. La razon humana ilustrada

con la meditacion de los santos Evangelios triunfa hoy de los abusos introducidos por Roma en el primitivo cristianismo, como este mismo cristianismo triunfó en la misma Roma de los abusos y absurdos del polytheismo. El genio del cristianismo subyugó á Constantino sentado sobre el trono de los Césares; y la iglesia habiendo llegado á dominar al mundo entero, estendió su influjo al idioma, á la literatura y á las pasiones: semejantes á los Hebreos que llevaron al desierto los tesoros de Egipto, los santos padres nos trasladaron algunos fragmentos de la lengua de los antiguos. La iglesia era la única fuerza intelectual de aquella época; las ideas religiosas agitaban entonces los ánimos como en el día los agitan los principios de constitucion y libertad; y aunque el clero avasallaba y sujetaba todo á su dominio, sin embargo, la substitucion del papa al emperador encontró mucha oposicion en la fuerza brutal y material. Los bárbaros invadieron al mundo romano y combatieron la doctrina cristiana: vencedores de Roma fueron vencidos por la iglesia, la que se gobernaba por obispos antes que se estableciera la dignidad papal apoyada y estendida despues por Carlo Magno. Nos podemos representar á este emperador como una especie de salvage, formando del papado un ídolo que él mismo adornó y enriqueció: ídolo que hizo temblar á los pueblos, y en el que la ambicion veia la obra de sus manos: tal es la opinion del sabio M. Villemain espresada en su curso de historia cuando trata de la edad media. Despues de Carlo Magno el poder eclesiástico reasumió todos los poderes, dispuso de los tronos y conservó su absolutismo hasta el día en que empezó á rayar la aurora de la emancipacion mental, y hasta que el ingenio del hombre entró en el cálculo de nuevas combi-

naciones y dispó la obscuridad de esos tiempos bárbaros. Desde entonces se fue transformando el mundo y tomando una nueva fisonomía literaria. La lengua vulgar, la lengua del pueblo, se convirtió en la lengua de los poetas, y los poetas fueron escuchados como lo habían sido antiguamente los profetas y los catequizantes. El siglo décimoquinto reveló al mundo las ciencias profanas, descubrió la filosofía antigua, estudió la lengua de Homero y de Demósthene, la de Virgilio y de Ciceron, adoptó las ideas de la Grecia y de la Italia é hizo el ensayo de todos los sistemas de sociedad: si esta no adelantó, á lo menos se agitó y se puso en marcha para llegar á los prodigios de la moderna civilizacion. En el fermento de las pasiones de la edad media, en la lucha de la razon con el fanatismo religioso, en la pugna de las ideas nuevas con las antiguas, perecieron Juan de Hus y Gerónimo de Praga; ambos fueron quemados en presencia del concilio de Constancia, en donde se hallaron reunidos veinte y cuatro arzobispos, doscientos obispos, trescientos doctores y ochocientos cortesanos: á estos tormentos y suplicios siguieron las guerras sangrientas que despedazaron la Alemania, y las que se continuaron con la aparicion de Lutero, que aumentó los conflictos de ese caos político-religioso. En fin, en la última época de la edad media se descubrió la imprenta y el Nuevo mundo. Casi seis mil años necesitó la Europa para llegar al descubrimiento de la brújula y de la imprenta, y solo ha necesitado tres siglos la América para pasar de la esclavitud á la libertad y llegar á una época constitucional. ¿Quién puede detener á un continente en sus progresos, teniendo por delante el modelo de la culta Europa y poseyendo la nueva y mágica fuerza del vapor? ¿Qué lisongero campo se abre á

nuestras esperanzas de felicidad política! Si la marcha de la América comparada á la de la Europa está en relacion de velocidad de veinte á uno; si podemos correr en veinte años un círculo de civilizacion para el cual necesitaban las naciones antiguas cuatrocientos años, ¿cuán fácil es organizarnos en poco tiempo y dejar por herencia á la generacion futura el orden, la industria y los gérmenes de la prosperidad pública! Si no conseguimos tales resultados, seremos delincuentes á los ojos de la posteridad, la que nos acusará justamente de habernos desentendido de la marcha del siglo y de no haber sabido aprovecharnos de la esperiencia de las revoluciones que presenta la Europa, y la que nos ofrece la tolerancia de cultos como medio infalible de llegar á la gloria nacional por la senda de la moral evangélica y de la libertad; mas ¿cuántas guerras, cuántas revoluciones, cuántas lágrimas ha costado al género humano la union del poder temporal al espiritual! Como no es mi ánimo presentar la historia de la intolerancia ni del despotismo curialístico en apoyo del despotismo político, sino buscar la verdad de los hechos, y de ellos deducir nuevas consecuencias que conduzcan á mejorar entre nosotros la moral pública por medio de los Evangelios, pasaré en silencio los abusos de Roma, que procediendo de la fragilidad humana, en nada eclipsan el celestial brillo de nuestra religion. Su carácter esencial es de humildad y tolerancia, y así las naciones que mas estudian el Evangelio y la Biblia son las mas cristianas, y por consiguiente las mas ilustradas, las mas caritativas, las mas obedientes á las leyes establecidas, las mas ricas y las mas poderosas. Se puede establecer por axioma que en el estado actual del mundo los países mas libres y mejor gobernados son aquellos en donde hay

mayor circulacion de Biblias y de Evangelios, y que la prosperidad moral y la fuerza política de una nacion están en razon directa del mayor ó menor grado de tolerancia religiosa que ella admite en su constitucion.

Rusia.

Tal es la fuerza mágica de la tolerancia religiosa, que ella sola puede sacar á un estado de la nulidad y elevarlo al poder y á la grandeza. La Rusia comprueba esta verdad. Pedro I, justamente llamado el Grande por su ingenio y por el amor que tenia á su nacion, conoció la importancia de la tolerancia de cultos, y la estableció en su imperio como la garantía mas segura de su futura prosperidad. El compensó con ella el despotismo civil, atrajo á su corte á todos los sabios y artistas hábiles de la Europa, y sembró con ellos la semilla de civilizacion, que ha ido desarrollándose en el curso de 130 años, sacando á los rusos de la ignorancia en que se hallaban y elevándolos al grado de esplendor y gloria á que han llegado. En San Petersburgo existe en el día la perspectiva de Newiski, ó la calle de la Tolerancia, en donde se observa en una misma hilera y á corta distancia una de otra una sinagoga, una iglesia armenia, otra griega, otra católica romana, una capilla anglicana, otra luterana y otra calvinista.

Las colonias de todas clases han progresado de un modo maravilloso, cerca de la capital: tambien han prosperado al rededor de Pawloski y varios puntos del imperio, porque admiten en su seno y consideran como ciudadano apto para todo empleo, hasta el de primer ministro, á todo estrangero de luces, de honor y talento, de cualquiera nacion, secta ó religion que sea. Imitemos de los

rusos este rasgo de tolerancia y de sabiduria. Los jesuitas encontraron en Rusia una benigna acogida cuando fueron espulsados de las cortes de Europa; pero se manejaron con tanta indiscrecion y egoismo que el emperador Alejandro se vió compelido á arrojarlos de su imperio por revoltosos y por intrigantes.

España.

La España, que en otros tiempos fue la primera nacion de Europa, empezó á arruinarse con la espulsion de los moros y con el establecimiento de la inquisicion: el sistema de intolerancia ha ido minando poco á poco el edificio social, hasta que lo ha derribado y puesto por los suelos en el estado de degradacion en que lo vemos en el día: en este caso la intolerancia ha contribuido mucho á la decadencia de una gran nacion, al paso que la tolerancia de cultos ha elevado á otra casi en el mismo tiempo al mas alto grado de esplendor y de gloria.

Inglaterra.

La prosperidad de Inglaterra empezó á rayar con la reforma religiosa; pero antes de vencer los obstáculos que se oponian á su establecimiento, ¡cuántas persecuciones, crímenes y atrocidades presenta la cruel historia de aquel pais! Los primeros síntomas del delirio religioso se manifestaron bajo los Plantagenets con la secta de los Lollards, que habian adoptado las opiniones especulativas de Wickleffe, dirigidas á reformar los abusos de la curia romana. La fiebre de la supersticion se aumentó bajo el reinado de Henrique V, que reunia en su cabeza las dos coronas de Inglaterra y de Fran-

cia: este príncipe, superior á las luces de su siglo, se opuso al bárbaro sistema de convertir las almas entregando los cuerpos á la hoguera; pero tuvo que ceder al poderoso influjo del clero, y se vió compelido á sacrificar la humanidad á la política: Lord Cobham, personaje tan distinguido por sus riquezas como por los grandes servicios que habia hecho al estado, siendo el jefe principal de la secta de los Lollards, fue condenado por tres obispos á ser quemado vivo, y con la fuga eludió tan anti-cristiana sentencia. En seguida el parlamento decretó contra los Lollards la pena capital y confiscacion de bienes: desde ese tiempo la ignorancia y la crueldad se unieron á la avaricia, progresaron bajo los Tudors y llegaron á su colmo bajo la dinastía de los Stuarts. ¡Cuántas desgracias, cuántos suplicios y cuántas lágrimas costó á la Inglaterra la guerra de opiniones introducida por Henrique VIII! La fatal tea de la discordia sacudida por la sanguinaria María pareció evocar todas las furias del infierno para asistir á los funerales del género humano inmolado á la ignorancia y á la avaricia cubiertas del manto de la religion. El arzobispo Crammer, los obispos de Londres, de Worcester, Latimer, Redley, Hooper, fueron precipitados en una hoguera, y murieron con el heroico valor de los mártires. Si la heroicidad de la resignacion en los tormentos fuera una prueba infalible de la verdad, ¡cuántas verdades contradictorias se hallarian selladas con la sangre de los mártires! ¡Cuánto tendríamos que admirar á Goatimotzín, á Atahualpa y demas indios salvages, que en medio de las llamas y mas agudos tormentos conservaron la mayor serenidad, y á veces insultaron á sus encarnizados enemigos! La cruel reina María, el Neron del sexo femenino, en menos de tres años

inmoló á su fanatismo 227 personas que mandó quemar porque no pensaban como ella: estos horrores se calmaron bajo el reinado de la magnánima y sabia Isabel; poco á poco fue prosperando la tolerancia religiosa hasta la espulsion de la dinastía de los Stuarts: con el destronamiento de Jacobo II y con la elevacion al trono de Inglaterra del príncipe de Orange triunfaron gloriosamente la libertad política y religiosa. Desde esa época la Inglaterra ha ido creciendo en poder y gloria, ha dominado los mares y con el tridente de Neptuno ha envuelto al globo en la red de su política é intereses mercantiles. En el mismo reino unido de la Gran Bretaña, que se compone de Inglaterra, Escocia é Irlanda, se observan diferencias muy notables, y la prosperidad de cada una de estas partes sigue el curso mas ó menos rápido de la circulacion de Evangelios y de Biblias.

En Inglaterra el suelo es bastante fértil y el aire templado, para proporcionar una cómoda existencia á los trabajadores; casi todos saben leer, escribir, entienden bien su oficio y gozan de las conveniencias que se pueden esperar en el último grado de escala social. En varias chozas sobre una tosca mesa, pero muy aseada, se ve una Biblia, que está indicando que allí mora un cristiano, y cristiano que sabe leer y que conoce las ventajas del aseo del cuerpo y pureza del alma. En Escocia es en donde mas brilla el triunfo de la inteligencia y de la libertad del hombre sobre la inclemencia de la atmósfera y una naturaleza ingrata y rebelde: el ingenio del escocés, cultivado por las luces evangélicas y la educacion popular, ha llevado la industria hasta la cima de las montañas, y de la misma aridez ha sacado medios de subsistencia y conveniencias mayores que las

que gozan otros hombres que han visto la luz primera bajo de un cielo mas favorecido. En la masa del pueblo hay una instruccion, un espíritu de orden, de economía y de moralidad que asombra á todo observador imparcial, y cuya causa puede esplicarse por la extraordinaria circulacion de Biblias y particular esmero en la instruccion pública.

La Irlanda es el pais el mas fértil, el mas bello y el mas variado de los tres, y no parece pertenecer á la Gran Bretaña: sus habitantes, aunque de hermosa raza, están sumidos en la ignorancia, en la miseria y en la degradacion; sus chozas son asquerosas, andan descalzos, cubiertos de andrajos, se alimentan con papas, en fin, su excesiva pobreza contrasta singularmente con el aseo y especie de holganza que reina en Inglaterra, y sobre todo en Escocia. Todos estos males dimanen de la intolerancia y de la falta de educacion popular. En Irlanda pocos saben leer y escribir; hay por consiguiente poca circulacion de Biblias y de Evangelios, y pocos medios tiene el hombre para cultivar su inteligencia y ejercer su libertad, únicos instrumentos que posee en la tierra para labrarse su felicidad.

Holanda.

Desde que la Holanda sacudió el yugo de la intolerante España, desde que se hizo independiente y proclamó la libertad de cultos, se ha elevado á uno de los primeros rangos de importancia política, y es una de las naciones mas felices del globo: sus habitantes se distinguen por la abundancia en que viven, por un sumo aseo en sus casas y vestidos, por su honradez, por su economía y por sus virtudes domésticas: todos estos

bienes son consecuencias forzosas del cultivo de la inteligencia y del ejercicio de la libertad política y religiosa.

Suecia.

La Suecia, que es un pais frio, lleno de peñascos, cortado de lagos, con un terreno infecundo, presenta una de las pruebas mas convincentes del poder de la libertad política y religiosa: es un pais pobre, pero sus habitantes son felices: los labradores tienen sus casas muy aseadas, están bien vestidos, ganan suficientemente para hacer generalmente uso del azúcar y del café, que puede considerarse como un gran regalo en las regiones del Norte: todos saben leer, escribir y trabajar. Como ellos forman parte de la legislatura y tienen sus representantes en la dieta de Stokolmo, velan mucho sobre la educacion popular, atienden á la conservacion de los caminos y á la perfeccion de la agricultura.

Alemania.

La tolerancia religiosa neutraliza en Alemania los efectos del despotismo civil y los restos del gótico feudalismo: en medio de tantos obstáculos, ella no se ha quedado atrás en la carrera de la civilizacion; al contrario, es el gran taller de la sabiduría humana, la oficina de Minerva, en donde se hallan recopilados los datos mas exactos de lo que ha pasado y está pasando en el mundo, en donde se encuentran tesoros de observacion y de esperiencia, que no solo están acumulados en libros en folio, sino que tambien existen grabados en las cabezas de sus numerosos doctores. La instruccion se halla diseminada en todas las clases de la sociedad,